

PARTE I. melodía va prolongando la sensación despertada desde el principio, es en extremo á propósito por su flexibilidad para expresar los sentimientos mas variados y opuestos: circunstancia que la ha hecho adoptar como versificación comun del diálogo dramático.

^u fecha y ori- No hay cosa mas agradable que el efecto general que produce la poesía morisca, la cual reúne á la elegancia de una literatura mas adelantada la dulzura y sencillez natural, tanto que á las veces hasta participa de la rudeza de una época primitiva. Su mérito la ha elevado á una especie de dignidad clásica en España, y ha hecho que se hayan dedicado á cultivarla escritores de alta clase hasta tiempos muy recientes, lo que no ha sucedido con la primitiva literatura de ninguno otro país de Europa. Las muestras mas perfectas de esta imitación se pueden atribuir á la primera parte del siglo XVII; pero aquel tiempo distaba demasiado de su origen para que pudiera el artista con toda su habilidad dar á sus cuadros la expresión exacta del antiguo. No es posible en el día averiguar quiénes fueran los autores de aquellos romances venerables, ni fijar puntualmente la época de su composición; aunque, viendo que sus asuntos están tomados principalmente de los últimos tiempos del imperio árabe en España, debemos concluir con probabilidad que la mayor parte fueron compuestos después de su caída, y como se imprimieron en colecciones á principios del siglo XVI, tampoco pudieron ser muy posteriores á la rendición

Europa se llama en España *consonante*. Así las cuatro palabras siguientes, tomadas al acaso de un romance español, son *asonantes*: *regocijo, pellico, lucido, amarillo*. En este ejemplo las dos sílabas últimas son las que tienen la asonancia, aunque esto no es invariable, pudiendo estar algunas veces en la sílaba antepenúltima, y otras en la final. (Véase á Rengifo, *Arte poética española*, pp. 214, 215, 218.) Hay en el asonante una melodía natural y sencilla y una cadencia graciosa que le hace como un medio entre el consonante regular y el verso libre. Sería por lo tanto de de-

sear que se introdujera en nuestra lengua; pero no es muy fácil de conseguir. Un escritor muy aventajado hizo un ensayo de esta especie en la *Revista retrospectiva*, vol. IV, art. 2. Si salió mal su ensayo, fué por las dificultades que presenta la lengua, que está muy lejos de tener el mismo número de terminaciones vocales y voces de un mismo sonido que el español. La terminación doble, aunque tenga mucha gracia y belleza en el castellano, en inglés presenta, quizá por efecto de la asociación, un aire de rima baja.

de Granada. También se ignora hasta qué punto fueran obra de los moros vencidos. Se sabe que muchos de ellos escribían y hablaban el castellano con elegancia, y siendo así, no es inverosímil que buscaran algún consuelo á su dolor presente, trayendo á su memoria los magníficos recuerdos de lo pasado. Pero la mayor parte de esta poesía fué probablemente obra de los mismos españoles, que observando las pintorescas circunstancias del carácter y costumbres de la nación vencida, se inclinaron naturalmente á comunicarles un interés poético.

Felizmente los romances moriscos aparecieron después de la introducción de la imprenta en la Península, de suerte que pudieron lograr una existencia permanente, en vez de espirar con el mismo aliento que los había creado, como había sucedido á muchas composiciones mas antiguas. Semejante desgracia, que ha cabido á gran parte de la poesía popular de todas las naciones, no puede atribuirse en manera alguna á que los españoles desconocieran ó miraran con indiferencia el gran mérito de la suya. Podrá haber habido hombres, de mas erudición que gusto, que la hayan tenido en poco en comparación de obras mas científicas y ostentosas, suerte que le ha cabido en otros países fuera de España¹⁵; pero también ha habido literatos dotados

CAP. XX.

Su gran fama.

15 Esto puede inferirse aun mas claramente del contexto de un antiguo romance satírico, en que el autor pide que caiga la justicia de Apolo sobre las cabezas de la multitud de poetas traidores que habían abandonado los antiguos temas del canto, los Cides, los Laras, los Gonzalez, para celebrar á los Gazules y á los Abderramanes, y las fantásticas fábulas de los moros.

“Tanta Zayda y Adalifa,
Tanta draguta y daraxa,
Tanto Azarque y tanto Adulce,
Tanto Gazul y Abenamar,
Tanto Alquicer y marlota,
Tanto Almayzar y almalafa,
Tantas emprisas y plumas,
Tantas cifras y medallas,
Tanta ropería mora.
Y en banderillas y adargas,

Tanto mote y tantas motas,
Muera yo sino me cansan.

“Los Alfonsos, los Henricos,
Los Sanchos, y los de Lara
¿Qué es dellos y qué es del Cid?
¿Tanto olvido en glorias tantas?
¿Ninguna pluma las vuela,
Ninguna musa las canta?
Justicia, Apollo, justicia,
Vengadores rayos lanza,
Contra poetas moriscos.”

Son bien conocidas las opiniones del doctor Johnson acerca de este ramo de la literatura inglesa, que consiguió con sus ridículas parodias sumir en el olvido por cierto tiempo, ó como dice su admirador biógrafo, “hacerle enteramente despreciable.”

Petrarca con igual pedantería puso

PARTE I. de mas esquisita sensibilidad poética, y de principios críticos mas estensos, que la han estimado como la parte mas esencial y característica de la literatura castellana. Tal fué el juicio del gran Lope de Vega, que despues de elogiar la extraordinaria fluidez y dulzura del romance, y su propiedad de adaptarse á los mas elevados asuntos, le declara digno de toda estima por su particular carácter nacional¹⁶. Los escritores españoles modernos han seguido en sus juicios críticos la misma opinion, recomendando su estudio como esencial para llegar á conocer y apreciar debidamente el genio de su lengua¹⁷.

Multitud de ediciones de los romances. Los romances castellanos se imprimieron por primera vez en el *Cancionero general* de Fernando del Castillo en 1511; y despues se hizo de ellos una coleccion aparte por Sepúlveda, con el título de *Romances sacados de historias antiguas*, que se imprimió en Amberes en 1551¹⁸. Desde entonces se han hecho de ellos repetidas ediciones en España y fuera de España, y especialmente en Alemania, donde han sido ilustrados por hábiles críticos¹⁹. El no saberse quiénes fueran

las esperanzas de su gloria en su poesía épica latina, entregando sus cantos líricos por limosna á los captores copleros. La posteridad, juzgando con mejor gusto, ha decidido lo contrario sobre uno y otro punto.

16 "Algunos quieren que sean la cartilla de los poetas; yo no lo siento así: antes bien los hallo capaces, no solo de esprimir y declarar cualquier concepto con fácil dulzura, pero de proseguir toda grave accion de numeroso poema. Y soy tan de veras español, que por ser en nuestro idioma natural este género, no me puedo persuadir que no sea digno de toda estimacion." Coleccion de obras sueltas (Madrid, 1776-79), t. iv, p. 176, Prólogo). En otra parte los llama "Ilíadas sin Homero."

17 Véanse entre otros autores, las alabanzas que le tributan Fernandez y Quintana; Fernandez, poesías escogidas

de nuestros cancioneros y romanceros antiguos (Madrid, 1796), t. xvi, Prólogo.—Quintana, *Poesías selectas castellanas*, Introd., art. 4.

18 Nicolas Antonio, *Bibliotheca Nova*, t. ii, p. 10.—Los traductores españoles de Bouterwek dan noticia de las principales colecciones y primeras ediciones de los romances; pero omitieron en su catálogo esta edicion original de Sepúlveda. Véase su obra *Literatura española*, pp. 217, 218.

19 Véase á Grimm, Depping, Herder, etc. Este último poeta ha dado una porcion escogida de los romances del Cid, dispuestos por orden cronológico y traducidos con mucha sencillez y espression, aunque no con la escrupulosa fidelidad á que ordinariamente aspiran los alemanes. Véanse sus Obras completas (Viena, 1813), t. iii.

sus autores, ni la época de su composicion, ha hecho inútiles todos los esfuerzos practicados para clasificarlos segun su orden cronológico, lo cual ademas ha llegado á ser punto menos que imposible por las continuas modificaciones que el estilo original de los mas antiguos ha ido experimentando de manos de las generaciones por donde sucesivamente han pasado. Tanto ha sido así, que como no sea á uno ó dos, no se puede atribuir á los mas antiguos, en la forma que hoy tienen, un origen que suba del siglo xv²⁰. Tambien se ha adoptado otro método de clasificacion, que consiste en distribuirlos por materias; y se han hecho colecciones particulares de sus diversos ramos, como de los *Romances del Cid*, de *Los Doce Pares*, de *Los Romances moriscos*, etc., que se han publicado repetidas veces en España y fuera de España²¹.

20 Sarmiento, *Memorias*, pp. 242, 243.

Moratin piensa que no hay ninguna que haya llegado hasta nosotros en su forma original de fecha anterior al reinado de D. Juan II, de la primera mitad del siglo xv. (Obras, t. i, p. 84.) Los traductores españoles de Bouterwek copian un romance relativo al Cid, que traen Berganza y Merino; y sostienen que ofrece el lenguaje primitivo y verdadero del siglo xiii. A la verdad los críticos nacionales son los únicos competentes para decidir sobre cuestiones de esta especie; pero á los ojos menos peritos de un extranjero, parecería que el estilo de aquel romance se asemejaba mucho menos á la muestra auténtica de versificacion del siglo precedente, los romances del Cid, que las composiciones de los siglos xv y xvi.

21 Este método filosófico, si es que así puede llamarse, se ha observado con mayor perfeccion en las últimas publicaciones españolas de los romances, en las cuales se han dado colecciones separadas de los poemas moriscos, distribu-

yéndolos por materias. Este sistema es el mas hacedero con esta clase de romances, porque su número escede en mucho á todos los demas. Véase á Durán, *Romancero de romances moriscos*.

El romancero que he usado es el de la antigua edicion de Medina del Campo de 1602. Está dividido en nueve partes, aunque no es fácil adivinar por qué regla, supuesto que se encuentran reunidas composiciones de fechas y asuntos los mas opuestos. Comprende aquella coleccion unos mil romances, número que sin embargo no llega con mucho al total de los que se han conservado, como se puede conocer fácilmente por otras compilaciones. Y si á esto se añade la consideracion de los muchos que debieron quedar sepultados insensiblemente en el olvido sin llegar á imprimirse nunca, se formará idea de la inmensa multitud de estas humildes composiciones líricas que corrian entre el pueblo comun de España; y no nos causará maravilla aquel altivo y caballeroso continente con que se distingue hasta la clase inferior de una nacion que parece

PARTE I.
Poesía lírica.

Las clases mas altas y cultas de la nacion no fueron insensibles al espíritu poético que hacia brotar cantos tan bellos de la clase del pueblo. A la verdad en todo este reinado la poesía castellana estuvo marcada con el mismo sello patricio que llevaba desde su infancia. Afortunadamente se empleó en ésta, lo mismo que en los romances, el nuevo arte de la imprenta, para conservar aquellos destellos de la fantasía, que en otros paises se dejaron sepultar en el olvido por falta de igual cuidado: se publicaron *Cancioneros* ó colecciones de poesías líricas, que comprenden las obras de este reinado y del de D. Juan II, y presentan reunida toda la cultura poética del siglo xv.

Cancionero general.

El primero de estos cancioneros se publicó en Zaragoza en 1492. Comprendia las obras de Mena, Manrique y otros seis ó siete bardos de menor fama²². Fernando del Castillo hizo una coleccion mucho mas numerosa, que bajo el título de *Cancionero general* se publicó por primera vez en Valencia en 1511, desde cuyo tiempo se han hecho de él repetidas ediciones. Aquella compilacion prueba ciertamente mas bien la laboriosidad de Castillo, que su buen juicio y método. En esto último es tan defectuosa, que casi parece que las composiciones se colocaron por casualidad, segun caian á las manos. Muchos de los autores de estas obras aparece que fueron personas de clase, á cuya circunstancia, y no al mérito poético, debieron acaso sus obras un lugar en aquella miscelánea, que hubiera ganado en mérito, perdiendo mucho en volúmen²³.

que respira el aire de los cantos románticos.

22 El título de esta obra era: "Coplas de Vita Christi, de la Cena con la Pasion, y de la Verónica con la Resurreccion de nuestro Redentor. E las siete Angustias é siete Gozos de Nuestra Señora, con otras obras mucho provechosas." Concluye con la siguiente noticia: "Fué la presente obra emprentada en la insigne ciudad de Zaragoza de Aragon, por industria é espensas de Paulo Hurus de Constanca, aleman. A 27 dias de Noviembre. 1492." (Mendez, Tipographia española, pp. 134, 136.)

Consta que hubo recogidos otros dos ó tres cancioneros, pero que no llegó á imprimirse ninguno de ellos. (Bouterwek, Literat. española, nota.) Hará como 50 años que el ilustrado Castro publicó un análisis con muchos trozos de uno de aquellos cancioneros, que fué el compilado por Baena, judío, médico de D. Juan II, y del cual existia una copia en la real biblioteca del Escorial. (Bibliotheca española, t. 1, p. 265 y siguientes.)

23 Cancionero general, en muchas partes.—Moratin ha puesto una lista de las personas de clase que contribuyeron

Las composiciones devotas, con que principia la coleccion, son sin disputa la parte mas débil. No encontramos ninguna que tenga aquella inspiracion y fuego lírico que debia esperarse del religioso y entusiasta español. Hallamos anagramas á la Virgen, glosas al Credo y al Padrenuestro, canciones sobre el pecado original, y otros asuntos por este estilo, todos tratados de la manera mas prosaica, con abundancia de frases latinas, alusiones á la Escritura, y máximas morales comunes, á que no da vida ni un solo rasgo de verdadero entusiasmo poético, y que presentan en su conjunto un fárrago de la mas extravagante pedantería.

Las composiciones ligeras, y especialmente las amatorias, están mucho mejor ejecutadas, desarrollándose en ellas con gran variedad y belleza las primitivas formas de la antigua versificacion castellana. Entre las mejores de este género pueden contarse las de D. Diego López de Haro, que para servirme del elogio que hizo de él un escritor contemporáneo, "era espejo de gentileza, en que se miraban los jóvenes caballeros de su tiempo." Pocos versos se encontrarán en toda aquella coleccion escritos con mas facilidad y gracia que los suyos²⁴. Entre las composiciones mas acabadas se puede señalar la de Diego de San Pedro, titulada *Desprecio de la fortuna*, no tanto por el regular talento poético que presenta como por su tono animado y algun tanto sarcástico²⁵. La semejanza de su asunto con el de la célebre oda á la Fortuna del poeta italiano Guidi da lugar á comparar estas dos obras; y la diferencia que se encuentra entre el modo de ejecucion de una y otra, acaso puede tomarse por indicio suficiente de las particulares propiedades de la poesía toscana y de la antigua

con sus obras á la riqueza de aquella coleccion. Se hallan en ella los nombres de la principal nobleza de España. (Orig. del Teatro Español, obras, t. 1, pp. 85, 86.) Del cancionero de Castillo, se hicieron diferentes ediciones, y la última se publicó en 1573. Véase un catálogo de los diferentes cancioneros españoles, aunque no enteramente completo, en Bouterwek, Literatura española, traducido, p. 217.

24 Cancionero general, pp. 83, 89.—Oviedo, Quincuagenas, MS.

25 Cancionero General, pp. 158, 161.—Nicolas Antonio da una noticia escasa de este sugeto. Muy á menudo se puede acusar á este biógrafo de escasez en sus datos cronológicos: circunstancia quizá inevitable por la oscuridad de sus asuntos. Bibliotheca Vetus, t. 11, lib. 10, cap. 6.

CAP. XX.
Su mérito literario.

escuela española. El italiano, personificando á la diosa inconstante, describe su marcha triunfal sobre las ruinas de los imperios y dinastías, desde los tiempos mas antiguos, con toda la elevada elocuencia ditirámica y el brillante colorido de una fogosa fantasía, y de un lenguaje culto y esmerado. El castellano, en lugar de esta espléndida personificación, da á sus versos un tono profundamente moral, y describiendo las vicisitudes y vanidades de la vida humana, sazona sus reflexiones con cierta espresion cáustica, acompañada á las veces de encantadora sencillez, pero sin acercarse siquiera al entusiasmo lírico, ni aun pretenderlo.

Esta inclinacion á la moralidad en los cantos es ciertamente uno de los rasgos característicos del antiguo bardo español. Rara vez se abandona francamente á las jocosas frivolidades que son tan comunes en su hermana la musa italiana:

"Scritta così come la penna getta
Per fuggir l'ozio, e non per cercar gloria."

Verdad es que á las veces destruyen su propósito los retruécanos y otras afectaciones propias de la época²⁶; pero hasta sus mas vivas agudezas suelen ir sazonadas con algun concepto moral ó satírico. Sus defectos son de la especie mas opuesta á los de la poesía italiana, y se encuentran, especialmente en las obras mas concluidas, en cierta hinchada elevacion y exagerada energía del estilo.

Abatido estado
de la poesía lí-
rica.

Despues de examinar el *Cancionero general*, no puede uno menos de quedarse poco satisfecho al ver los escasos progresos que hizo la poesía desde el reinado de D. Juan II, de principios del siglo. Las composiciones mejores de esta coleccion son todas de aquella fecha, sin

²⁶ Probablemente se encuentran mas conceptos alambicados en las composiciones líricas de Petrarca solo, que en todo el *Cancionero general*. Pero hay otra especie de fatuidad á que los poetas españoles eran muy aficionados y que consistia en la trasposicion de una misma palabra en los diversos significados y combinaciones de que era susceptible, como por ejemplo:

Acordad vuestros olvidos
Y olvida vuestros acuerdos,
Porque tales desacuerdos
Acuerden vuestros septidos, etc.
Cancionero General, fol. 226.

Estos juegos del vocablo, ó *intrincadas razones*, como dice Cervantes, eran los que volvan el juicio al pobre D. Quijote, t. 1, cap. 1.

que naciera despues un poeta con cualidades que pudieran compararse á la varonil energía de Mena ó á las gracias delicadas y brillantes de Santillana. Quizá fué esto debido á la aplicacion á lo útil que se desarrolló en este reinado, y que inclinó á los que tenian tiempo y disposicion para el estudio á cultivar las ciencias, y no las meras ilusiones de la fantasía.

Puede atribuirse tambien ó otra causa; á la rudeza de la lengua, cuya delicada finura es tan necesaria para la poesía, y que estaba entonces tan imperfecta, que Juan de la Encina, escritor popular de aquel tiempo, se lamentaba de que para su traduccion de las églogas de Virgilio se veia obligado á formar, por decirlo así, un nuevo diccionario, porque en el antiguo no encontraba voces correspondientes á las del original²⁷. Solo á fines de este reinado, en que la nacion empezó á respirar un poco de su tumultuosa carrera, fué cuando los frutos de los trabajos constantes, que en el silencio del estudio se habian ido haciendo, empezaron á manifestarse en los adelantos conseguidos en la lengua y en la posibilidad de emplear ésta en los mas elevados asuntos poéticos. Entonces, habiéndose introducido por el trato con Italia nuevas y mas cultas formas de versificación, quedó abierto un campo vasto á los nobles esfuerzos del poeta, á que no eran suficientes las formas antiguas de la rima castellana, por mas que fueran adecuadas para los incultos y naturales movimientos de las canciones populares.

No debemos dejar el asunto de las poesías varias de esta época sin dar alguna noticia de las coplas de Jorje Manrique²⁸ á la muerte de su padre, ocurrida en 1474²⁹. Aquella elegía es bastante larga, y está sostenida en todo su conjunto con un tono de elevada dignidad moral, por cuyo medio el poeta nos arranca de los objetos perecederos

Coplas de Man-
rique.

²⁷ Velazquez, Poesía castellana, p. 122.—Más de medio siglo despues se lamentaba el ilustrado Ambrosio de Morales de la pobreza del castellano que él atribuía al uso demasiado esclusivo del latin para todos los asuntos graves é importantes. Obras, t. XIV, pp. 147, 148.

²⁸ L. Marineo, hablando de este perfecto caballero, le llama "virum sa-

tis illustrem.—Eum enim poetam et philosophum natura formavit ac peperit." Desgraciadamente pereció en una escaramuza, cinco años despues de la muerte de su padre, en 1479. Mariana, Historia de España, lib. 24, cap. 19.

²⁹ Se hallará una descripción del carácter quiijotesco de este antiguo caballero en Pulgar, Claros Varones, tit. 13.